

ROMANQE AVERIADO,

MORCHICADCE Y ESPINOSO DE LOS POLKOS.

I

EMBESTIDA DE AL PRENCIPIO.

Por más que hábiles disculpas
 Le quieran servir de velo
 A procederes villanos
 Y á los criminosos hechos,
 Al través de su tejido
 Se miran los *desperfeitos*.
 De Palo Alto y la Resaca
 Sangraban nuestros recuerdos,
 Y Monterrey su desdicha
 Lloraba en lecho sangriento;
 Taylor cerca la Angostura
 Se engalanaba soberbio
 Con los lauros que ganaron
 En reñida lid los nuestros,
 Y que abandonó Santa Ana
 En un arrebató ciego.
 Por Veracruz asomaba
 Arriesgado el yankee fiero;
 Y los valientes guardianes
 Del abandonado puerto
 Resistencia preparaban
 Con milagrosos esfuerzos,
 Dando al general Morales
 Vida y poderoso aliento,
 El grande Gómez Farías
 Digno llevaba el gobierno,
 En México envenenado

Por las intrigas del clero,
 La indolencia de los ricos,
 De moderados el miedo,
 Y los odios á Santa Ana
 Por sus caprichos y excesos.

II

LOS POLKOS.

Pero entre los mil peligros
 De aquella época funesta
 La discordia dominaba,
 Se cernía la miseria,
 Y el rencor de los partidos
 Llevaba en alto su tea.
 Al clero le pide auxilios,
 Y éste con astucia artera
 Evade, burla, se esconde
 Con los fueros de la Iglesia;
 Y aliándose al fanatismo
 Y conspirando en reserva,
 La instancia de los patriotas
 Convierte en guerra de creencias.
 Eran guardias nacionales
 Separados y sin mezcla,
 Niños pulcros y decentes
 De las casas solariegas,
 Los empleados sedentarios
 De complexión apoplética,
 Obreros y dependientes
 De menos alta ralea
 En que Payno figuraba,
 García Torres y Balderas;
 Y eran cuerpos de «Victoria,»
 De «Hidalgo,» «Mina» y etcétera;
 Y era aparte un peladaje
 Que sin pies y sin cabeza
 Se agolpó á Gómez Farías
 Con atrevida entereza,
 Con Juan José Baz ardiente
 Arriesgando la *pelleja*.
 Vuelan doquier desconfianzas;
 Doquier cunden las sospechas;
 Se dice que se desarman

A los finos con dureza,
 Y el amor propio los une
 Y de ira y rencor blasfeman.
 Clérigos y moderados
 Aturdidos se congregan,
 Y les favorece una orden
 Que recibe «Independencia»
 De que á Veracruz caminen
 A donde el invasor llega.
 Estalla el pronunciamiento,
 Corre gente, cierran puertas
 Y el ronco cañón proclama
 Contra del Gobierno guerra.
 Farías, grande, impasible,
 Sin ver ni contar su fuerza
 La energía le agiganta,
 El desastre no le arredra,
 Y con la ley en la mano
 Alza erguido la cabeza.

III

CURAS Y SACRISTANES.

Mayordomos, sacristanes,
 Mochos, mochas y beatas,
 Monaguillos bisvirindos
 Y monjas despabiladas
 Con los soldados de Cristo
 Forman concurso y alianza.
 Se quebranta la clausura:
 El templo es cuerpo de guardia;
 Y llueven sobre los pechos
 De la falange cristiana
 Los dijes con cera de agnus,
 Relicarios y medallas.
 ¡Cuál se humanizan las monjas!
 ¡Cómo se entienden las almas!
 ¡Cómo truenan dulces besos
 Entre la cruz y la espada!
 Y en medio de esos delirios
 Y al través de tanta farsa,
 ¡Cuanta vileza encubierta,
 Cuanto luto y cuanta infamia!
 Y ese clero, que sus bienes

Para lo santo guardaba,
 Era el que con sus dineros
 Daba pábulo á la llama,
 Y los prodigaba fácil,
 Contento y con mano franca.

IV

DENTRO Y FUERA.

Los de Palacio resisten;
 Los rebeldes se amodorrán,
 Y á la ciudad en tortura
 La hambre y el dolor devoran.
 Se encuentran en las alturas
 Haciendo fuego las tropas
 Con empeñados disparos,
 Que en vez de matar, azoran
 A tímidos pajarillos,
 Cacomiztles y palomas.
 La ciudad está desierta,
 En sus calles no se notan
 Ni el ruido de los carruajes,
 Ni aun las pisadas miedosas.
 Las ventanas y las puertas
 O se cierran ó se entornan,
 Porque con la luz, el susto
 Penetra en las casas todas:
 En las esquinas se agrupan
 Algunas gentes medrosas
 Que al amparo de la piedra
 Curiosas el rostro asoman,
 O que espían un momento
 Pasar de una acera á la otra,
 Y hallan heridas ó muerte
 Las inocentes personas:
 El hambre martirios siembra,
 Al enfermo se abandona
 En su doloroso lecho,
 Sin que nadie le socorra;
 Y el cadáver en las casas
 Entre cirios se estaciona,
 Porque obstruyen los peligros
 El camino de la fosa.
 Mas á pesar de que tiende

La guerra su horrible sombra
 En las *pulcatas* impera
 El retozo y la camorra.
 Los fandangos se hacen rajas,
 Los pleitos doquiera brotan,
 Los chicos están de huelga,
 Los artesanos sin obra,
 Los catrines en el cielo,
 Y las pollas en sus glorias.
 Por las garitas se escurren
 Con inquietud presurosas
 Familias que de la quema
 Huyen con ansia y congoja,
 Llevando en alto, plumeros,
 Colchones, sartenes, botas,
 En prisión estrecha el gato,
 Y en su jaula la cotorra.
 El interior del convento
 Presenta aspecto que asombra:
 ¡Qué ternezas de las madres!
 ¡Qué comidas tan sabrosas!
 ¡Qué fervores de los pollos!
 ¡Qué extremos de las devotas!
 En los cuarteles de polkos
 Ninguno á lo serio toma
 Ni la honra de nuestra patria
 Ni su humillante deshonra.
 El regocijo domina,
 Abundan las comilonas:
 Enorgullece á los bravos
 Que la religión apoyan
 El cariño de los deudos,
 Obsequios de las matronas,
 Las bendiciones de ancianos,
 Las ternezas de las novias,
 Y del púlpito los ecos
 Que las iglesias pregonan,
 Y que de la gloria eterna
 Les promete las coronas.
 En Palacio está Farías
 Tan firme como la roca.
 Y la chusma de pelados
 Que fieles no le abandonan
 Enfrenan á los decentes
 Que del honor hacen mofa;

Y se imponen valerosos
 A sus traidoras maniobras.
 Entretanto en la posada,
 Que la Bella Unión se nombra,
 En el aposento estrecho
 De González de Mendoza
 Los moderados influentes
 La salida salvadora
 Buscan al indigno embrollo
 De la situación penosa.
 Pedraza, Yáñez, Otero
 Un nuevo plan confeccionan,
 Y con los suyos acuerdan,
 Y á Prieto se comisiona
 Para que al que manda en jefe
 Explique aquella reforma.
 Y este fué el negro pecado
 Cuya mancha no se borra,
 Que á Prieto humilla y amarga
 Con constancia punzadora,
 Y que en su vejez enferma
 Es espina dolorosa.
 La revolución no avanza:
 Muchos polkos reflexionan
 Que su conducta es indigna
 De mexicanos patriotas:
 Y la deserción comienza,
 Y la pujanza se acorta.
 Repentinos, de la escena
 Los moderados se borran:
 Y el clero al cerrar sus arcas
 Dice: *ad majorem dei gloriam.*

V

EL ARZOBISPO Y EL POLKO.

Son los viles cortesanos,
 De la fortuna cortejos,
 Como en nuestra hermosa tierra
 Son los pájaros viajeros,
 Que luego que se perciben
 De los rigores de invierno
 Se alejan á otras regiones
 En busca de mejor cielo;

O cual volubles veletas
 Que van por donde va el viento,
 Y que, viva el rey, exclaman
 Dejando atrás al rey muerto.
 Así, cuando de los polkos
 La mala suerte sintieron
 Los varones de la Iglesia,
 Las ratas de los conventos,
 Persignándose los frailes
 Súbito desaparecieron.
 La Iglesia lloró pobreza;
 Esparcióse el descontento;
 Y amenazantes sonaban
 De catástrofe los truenos.
 Peña y Barragán llevaba
 Dentro del pecho un infierno
 Al mirar á sus aliados
 Entregarse al blando sueño;
 Y para exponer sus ansias,
 Y de ira y de rencor lleno,
 Mandó ver al Arzobispo,
 Y dió la encomienda á Prieto.

VI

ENTREVISTA.

El Arzobispo Irizarri
 Era de corta estatura;
 Como de marfil el rostro
 Que anunciaba bondad suma;
 Pero en sus ojos pequeños
 Brillaba inquieta la astucia,
 La mirada indagadora,
 Y la reflexión profunda.
 Habitaba en una casa
 Por San Cosme, baja, oscura,
 En un rincón olvidado,
 Como á la garita adjunta;
 A la entrada el emparrado,
 Arboles de sombra y frutas,
 Y la habitación en alto
 Entre las ramas oculta;
 En una estancia apartada
 Sin cortinas ni pinturas,

